



CIUDADES CERVANTINAS

Red de ciudades cervantinas: un proyecto más allá de los centenarios

José Manuel Lucía Megías

Director de la Red de Ciudades Cervantinas

jmlucia@filol.ucm.es

Don Quijote permanece en el suelo. Tirado en el suelo. Atrás quedan los palos recibidos por los mozos de los mercaderes de Toledo, y más cerca los versos del romance del Marqués de Mantua, con los que le sorprende el labrador Pedro Alonso, su convecino. Allí que se acerca a ver si está vivo o muerto y ayudarle en sus heridas. Y el uno, el caballero andante que se ha creado a partir de lecturas, que sigue con sus versos. Y el otro, el labriego que solo conoce de estaciones y de la forma de las nubes, que sigue con sus explicaciones, sus deseos de realidad. Los dos comunicados. Los dos en sus mundos. Hasta que el labriego, ya cansado de escuchar lo que no entiende y de ver pasar el tiempo en medio del camino, le recuerda su nombre para dejar las cosas claras: “Mire vuestra merced, señor, pecador de mí, que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijana”. Una andanada de realidad, de lugares comunes. Y ante este grito de “nada”, de lo que uno es por el solo hecho de ser, Don Quijote se vuelve desafiante, y en un acto de voluntad pocas veces vivida dentro y fuera de la literatura, lucha contra esta imposición de realidad, y demuestra su total libertad al afirmar, al gritar a los cuatro vientos: “Yo sé quien soy”. Este es el

acto de voluntad creador más rico, más desafiante, más innovador de los que se habían leído hasta entonces... y casi desde entonces.

La RED DE CIUDADES CERVANTINAS nace de este espíritu de voluntad, de hacer de la voluntad de “ser cervantino” uno de los ejes estratégicos de diversas comunidades. A este acto inaugural de la Red se han acercado quince ciudades, todas ellas con el deseo de convertir a Cervantes, a su ejemplo de vida y de creación literaria, en una de las bases de su desarrollo. Quince ciudades vinculadas directamente con la vida de Cervantes (Alcalá de Henares, Córdoba, Valladolid, Argel, Lisboa, Toledo, Esquivias, Madrid y Sevilla), con su obra más universal, el Quijote (Argamasilla de Alba, El Toboso o Barcelona), o con la repercusión y la difusión de su legado (Azul, Ciudad Real o Montevideo). La voluntad de estar. La voluntad de ser. Y a este primer núcleo, estamos seguros que en los próximos meses se unirán algunos otros que, aún no pudiendo venir, han demostrado el deseo de estar, de compartir los proyectos y finalidades de la Red, como son Roma, Nápoles, Guanajuato, Baeza... y tantos y tantos lugares manchegos que aparecen en el “Quijote” y que han hecho de lo cervantino, de lo quijotesco una de las razones de sus ser, de su naturaleza.

Voluntad de ser, se seguir siendo cervantino.

Pero, ¿qué significa ser cervantino?

Además de la “voluntad de ser”, la “voluntad de mejorar”, la “voluntad de aventajar con nuestras hazañas, nuestros trabajos a los que nos precedieron, así como Don Quijote está seguro que las suyas serán recordadas por encima de las de “los Doce Pares de Francia, y aun todos los Nueve de la Fama”, otras dos son las enseñanzas de lo “cervantino” que están en la base de la Red de las Ciudades Cervantinas, que la vertebran: el diálogo y el respeto al otro.

Una Red de Ciudades Cervantinas para crear un espacio de diálogo, de confianza, de compromiso y de colaboración, tanto dentro como fuera de cada una de las ciudades. Un espacio de diálogo para que se encuentren de manera habitual el entramado público e institucional con las asociaciones privadas, con todos aquellos que quieren participar desde su ámbito más personal en el desarrollo sostenible de las comunidades. Un espacio de diálogo entre diferentes administraciones, centros, asociaciones, entidades para alcanzar objetivos comunes y perdurables. Un espacio de diálogo entre las ciudades, entre el tejido

cultural y artístico, educativo, turístico, económico, social de cada una de las ciudades, para comenzar a realizar actividades comunes, actividades que puedan ser compartidas, ampliadas, multiplicadas.

Un diálogo perdurable en las actividades auspiciadas. Un diálogo perdurable en la memoria de los logros, de las líneas estratégicas diseñadas para su desarrollo futuro, en el portal de Internet auspiciado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que será memoria viva de una nueva forma de entender nuestras ciudades, el desarrollo compartido de nuestras ciudades.

Y junto al espacio de diálogo, la Red de ciudades cervantinas, siguiendo el espíritu de Cervantes, también se presenta como un espacio de respeto. Un respeto de comprensión y de enriquecimiento al que es diferente a nosotros. Ciudades de diferentes regiones, de diferentes países, de diferentes continentes... ciudades con historias y con desarrollo diversos. Ciudades grandes y pequeñas. Ciudades capitales de países, de regiones, de provincias, de comarcas... Un respeto entre ellas y un respeto, un enriquecerse con las singularidades de cada una. Todas ellas unidas por un proyecto común, único.

La Red de Ciudades Cervantinas, desde la voluntad de serlo, desde el espacio de diálogo y de colaboración que ahora comenzamos a crear y cuyos límites solo nosotros podemos establecer, desde ese respeto al otro que constituye una de sus fundamentos, ha de convertirse en motores de transformación y de consolidación de nuestras comunidades. Las actividades que se desarrollarán tendrán un marcado carácter cultural, artístico, educativo y académico (¡A fin de cuentas nacen de un hombre que dedicó buena parte de su vida a escribir y de unos personajes y de unas geografías que son de papel!), pero no se agotan aquí, sino que nacen con la vocación de ser un motor turístico, económico y social sostenible en cada una de las ciudades y en el conjunto de todas ellas. Este es nuestro reto, este es el gran desafío de la Red de Ciudades Cervantinas: hacer de la cultura, hacer del arte, hacer de la educación, hacer de la ciencia uno de los motores de nuestra sociedad. “Yo sé quien soy”. Don Quijote nos enseñó que podíamos vivir en los márgenes mediocres de la monotonía (Alonso Quijano el Bueno) o que podíamos soñar y luchar para que nuestras hazañas, nuestros trabajos aventajaran a todas las que nos han precedido.

“Ser cervantino” es la voluntad de querer dejar de vivir en los márgenes, en las catacumbas. Este es el gran desafío de la Red de Ciudades Cervantinas. Un gran desafío particular de cada una de las ciudades que la conforman, y a quien agradezco de todo corazón que hayan dado el primer paso de voluntad de ser y querer ser reconocidas como “cervantinas”. Pero también es el desafío general de todas ellas, de ser capaces de mostrar que hay diferentes maneras de desarrollar y mejorar nuestra sociedad.

“Ser cervantino” se ha concretado en las decenas y decenas de actividades que desde hace años se realizan en las diferentes ciudades cervantinas. Pero “ser cervantino”, gracias a la Red que ahora vemos que da sus primeros pasos, se va concretar también en toda una serie de actividades compartidas que permitirá un mejor conocimiento de Cervantes, de su obra y de sus valores, en cada una de ellas, en nuestra sociedad en general.

Hoy es el primer paso de la Constitución de la Red de Ciudades Cervantinas y este primer paso de voluntad se verá reflejado en la firma del Decálogo de la Red de Ciudades Cervantinas, que recoge y resume todo lo indicado anteriormente.

“-Yo sé quien soy, y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los Nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron, se aventajarán las mías”.

Nosotros, las ciudades aquí reunidas por primera vez y todas aquellas que se irán incorporando en los próximos tiempos, también sabemos quienes somos... ¿Y lo que podemos llegar a ser? Este es el gran desafío, este es el reto que ahora también comienza y que nos permitirá cada dos años, en próximas reuniones de trabajo, ir analizando, viendo.

Pero sin duda, con este espíritu de voluntad, con el diálogo y el respeto al otro como formas de comprender el mundo y de relacionarse con él, no me cabe ninguna duda que nuestras hazañas también aventajarán a las que hemos podido construir hasta ahora.

Nosotros sabemos quienes somos: la Red de Ciudades Cervantinas.

Gracias.